

UN SIGLO DE CAMBIOS EN LOS SOCIAL STUDIES

En 1916, la escuela norteamericana sustituyó la Historia y la Geografía por una nueva materia denominada Social Studies. Superando dificultades, la materia, ha sobrevivido con relativo buen estado hasta hoy y, al aumentar la influencia de los EE.UU. fue implantándose en los currículos de numerosos países¹.

Desde entonces, no han dejado de experimentar cambios, transformaciones e incorporaciones, aunque manteniendo constante su finalidad inicial de formar a los jóvenes para su incorporación a la vida social. Para ello, se aceptó como propósito principal el desarrollo de la competencia ciudadana, entendida como el conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes requeridas a los estudiantes para ser capaces de asumir “el oficio de ciudadanos”. Lo que no significa que lo haya conseguido, ni que el significado atribuido al término ciudadanía se haya mantenido constante en el tiempo.

La existencia de los social studies nunca ha sido fácil y constantemente se les ha calificado de fracaso por no alcanzar las expectativas encomendadas. Sus críticos niegan su validez en la formación social y ciudadana de la juventud, apelando a su escaso valor científico y académico. En la pugna entre la historia y los social studies persiste la idea de que un enfoque integrado de éstos carece del rigor de un enfoque centrado en la Historia, y se afirma que sólo disciplinas “fuertes” son válidas para formar ciudadanos.

Para Evans (2004), las presiones encaminadas a suprimir o cambiar el contenido de los social studies se deben a dos grandes tensiones. Una deriva de la pugna entre quienes piensan que la educación -más aún la educación social- debe centrarse en mantener y reproducir la herencia cultural de la sociedad, apoyando las estructuras sociales, o bien en desarrollar el pensamiento crítico, formando activistas que busquen cambios sociales. La segunda responde a las diferentes concepciones de la ciudadanía, que básicamente se pueden agrupar en dos grandes tendencias: ciudadanía para la reproducción o ciudadanía para la reconstrucción social.

A continuación procederemos a un análisis de los momentos en los que se producen cambios en los social studies como resultado de una constante interacción entre diferentes actores sociales y las diferencias de poder, así como de las alianzas y las

¹ En el caso concreto de España hizo acto de presencia a partir de la Ley General de Educación de 1970, manteniéndose hasta la recién aprobada LOMCE de 2013.

negociaciones que se establezcan en cada momento histórico. Para ello, elegimos sus tres momentos más importantes, que sintetizamos en el Cuadro 1, y que iniciaremos recordando las peculiaridades del sistema educativo norteamericano, a fin de contextualizar el análisis.

En EE.UU. no existe un currículo nacional y la competencia sobre los currículos es de los Estados, que la delegan en los distritos escolares locales; ambos publican guías curriculares no obligatorias para el profesorado sólo como sugerencias. En ese contexto, las asociaciones científicas y las del profesorado desempeñan un importante papel al promover informes sobre sus materias con directrices para ajustar los currículos a las demandas sociales. Unos informes trascendentales, por la presión que ejercen sobre las administraciones educativas encargadas de sugerir el currículo, sobre las editoriales que los desarrollan en materiales curriculares, y sobre el profesorado que lo ha de implementar.

1. LOS SOCIAL STUDIES EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

En los años que precedieron a la aparición de los Social Studies, los EE.UU. experimentaban profundos cambios en su estructura social que los llevaba desde una sociedad agraria, a otra industrial, cada vez más urbana. Saxe (1991) refiere cómo en su discurso presidencial de 1912, Woodrow Wilson² afirmaba: *“Estamos en presencia de una nueva forma de organización de la sociedad. La vida de América no es la de hace veinte años. Hemos cambiado nuestras condiciones económicas absolutamente, de arriba a abajo; y con ello, la organización de nuestra vida. Tenemos que hacer frente a la necesidad de ajustar una nueva organización social, como lo hicimos con la antigua, en bien de la felicidad y la prosperidad del gran cuerpo de los ciudadanos, pues somos conscientes que el nuevo orden de la sociedad todavía no aporta la conveniencia o prosperidad del hombre medio. La vida de la nación ha evolucionado de forma infinitamente variada...”*

En ese momento, la respuesta para la preparación social de sus jóvenes surgió de un potente movimiento denominado **“progresista”**, encaminado a lograr el mayor nivel

² Woodrow Wilson fue profesor de Historia Económica en la universidad de Princeton y había formado parte de la Comisión de los Siete que en 1899 dictaminó sobre el currículo social.

posible de «bienestar social», y que postulaba la intervención correctora en muchas parcelas de la vida política, laboral, económica, social, educativa, etc.

Se diseñó una secuencia de cursos para los grados de la escuela secundaria (de 7° a 12°) por ser esa la etapa escolar con mayores problemas, debidos al desbordante aumento de alumnado, a su heterogeneidad y a lo inadecuado del currículo.

Los social studies representan una rotunda victoria sobre los sectores más conservadores, de un movimiento reformador que pretendía dar respuesta a una sociedad cambiante, con profundos problemas sociales, políticos y económicos. Quizás sea esa la principal razón de los constantes ataques que ha experimentado desde los sectores ideológicos más conservadores.

2. LOS NEWS SOCIAL STUDIES

Tras la placidez de los años cincuenta, en los que se creía posible resolver los problemas sociales y parecían haberse apaciguado los conflictos ideológicos, la sociedad estadounidense se vio sacudida por profundos cambios sociales, culturales, económicos y políticos. Se atribuyen a la convergencia de diversas circunstancias, como la rivalidad científica-tecnológica con la URSS, el movimiento por los Derechos Civiles de las minorías y la Guerra de Vietnam ; combinadas, provocaron un debate académico-educativo que afectó profundamente a nuestra materia.

En 1957, el lanzamiento del Sputnik produjo la sensación de que el mundo académico soviético era mucho más efectivo y dinámico que el norteamericano. El presidente Eisenhower se sirvió de la Ley de Defensa de la Educación Nacional (1958) para dar un giro en la política educativa e intervenir en la educación, mediante la inyección de fondos públicos federales, destinados al desarrollo de las ciencias y de la ingeniería; después incluyeron otras materias y las escuelas los utilizaron para modernizar y mejorar sus currículos y equipamientos bajo el pretexto de la contribución a la defensa nacional. La conferencia de Woods Hole (1959) fijó las bases psicológicas y educativas del nuevo marco curricular que cerraría Bruner.

Los numerosos proyectos curriculares se agruparon bajo el título genérico de **New Social Studies**, aunque no compartían una unidad interna, pues entre académicos y teóricos había divergencias sobre los fines y principios que los sustentaban. Por ello,

puede hablarse de dos corrientes que reflejan el enfrentamiento de los grupos interesados por el control del currículum (Kliebard, 1987).

La que se impuso, se articulaba en torno a la idea de “**las estructuras de las disciplinas**” y los concebía como una federación de materias centradas en la enseñanza de los conceptos y generalizaciones de diversas disciplinas sociales, que usaban el descubrimiento y la investigación como formas prioritarias de aprendizaje. Académicamente, la respuesta de esta tendencia fue muy potente, aunque pronto se desintegró sin dejar apenas rastros en la cotidianidad de las aulas (Massialas, 1995).

La corriente secundaria, basada en el “**análisis de los asuntos públicos**”, incluía diversas subtendencias. Arrancaba de Dewey, pero las circunstancias políticas de años anteriores, la influencia del “macarthysmo” y su caza de brujas, acotaron su difusión y puesta en práctica. Defendía que en una sociedad democrática, la educación social debería articularse en torno a los problemas sociales críticos y los asuntos actuales que todo ciudadano debería saber afrontar e intentar resolver en su vida.

Las divergencias entre ambas corrientes, nítidas en la forma y en los postulados, originaron grandes debates que han llegado hasta hoy, por la reconversión de sus ideas y la pugna por plasmarse en los nuevos currículos. Podríamos subrayar sus diferencias, señalando que mientras que unos se centraban en cómo enseñar más eficazmente los conceptos y procesos de las ciencias sociales, otros se centraban en los conceptos y procesos de las disciplinas sociales más adecuados para desarrollar la comprensión de la sociedad (Gómez, 1997).

3. LOS SOCIAL STUDIES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

En este punto veremos la evolución de los social studies desde los ochenta hasta hoy; más de treinta años en los que se suceden administraciones políticas de diferentes signos y acontecimientos político-militares variados, que repercuten sobre la materia y que además, han tenido una profunda incidencia en la educación española.

En los años ochenta y noventa comenzó una nueva transformación de la economía estadounidense. El colapso de la URSS y el fin de la guerra fría unidos al acelerado desarrollo de las nuevas tecnologías, promovieron el comercio y las comunicaciones internacionales. A medida que las fábricas se trasladaron al Tercer Mundo, donde los salarios eran inferiores a los que se pagaban en EE.UU., disminuyó el

número de empleos de bajos ingresos para trabajadores no cualificados. Las nuevas tecnologías eliminaron puestos de trabajo que no exigían especialización y recompensaron a los trabajadores bien preparados que poseían conocimientos y eran capaces al mismo tiempo de dar muestras de iniciativa y tener capacidad para trabajar en equipo. La globalización no había hecho más que empezar.

A inicio de los ochenta, la enseñanza en los EE.UU. volvió a ser motivo de gran preocupación; diversos informes estatales difundidos por los medios de comunicación, generaron la idea de que atravesaba un mal momento. En 1983, **A nation at Risk** defendía postulados económicos y sociales vinculados con la globalización: *“La nueva materia prima del comercio internacional son los conocimientos, el aprendizaje, la información y la inteligencia diestra [...]. Es indispensable invertir en aprendizaje si queremos tener éxito en la nueva era de la información”*.

El informe también abordaba cuestiones que afectaban al tejido social del país, afirmando que una sociedad libre y democrática precisaba de un alto nivel educativo que proporcionara una cultura común al país. Alertaba que quienes no poseyeran las destrezas, los conocimientos y la capacitación esenciales en esta nueva era se verían privados no sólo de la recompensa material que acompaña a un desempeño competente, sino también de las posibilidades de participar plenamente en la vida nacional.

Sin embargo, la situación económica del país alentaba la tendencia de los gobiernos republicanos a limitar y reducir el papel del gobierno federal; a pesar de la gravedad de la situación educativa que sugerían los informes, ¿por qué había que preocuparse por la educación cuando tanta gente estaba desempleada?

Pese a todo, en 1989, se alcanzó un consenso entre el presidente republicano Bush y los 50 Gobernadores de los estados en torno a seis metas educativas y el establecimiento de Estándares Educativos Nacionales que cristalizaron en 1994 con la aprobación de la ley **Objetivos 2000** ya con el demócrata Clinton.

Los de Historia fueron los primeros que se conocieron y su idea original abogaba por restablecer el contenido histórico como elemento central de los social studies. Fueron muy criticados -no sólo por los conservadores- de estar sesgados y ofrecer una imagen negativa de los EE.UU y de Occidente en general. La polémica suscitada permitió que conservadores y liberales mostraran sus diferencias sobre la función de la historia en las escuelas, pero malogró la posibilidad de establecer

estándares federales para todo el país, hasta el punto de que en 1995, el Senado rechazó casi por unanimidad los estándares aplicables a la enseñanza de la historia³.

La situación, llevó a pronosticar a Ravitch (1996), una de las responsables de implementar las políticas educativas en EE.UU. con las presidencias de Bush y Clinton, que para que el país se atreviera a elaborar de nuevo estándares nacionales, se requeriría un largo proceso, con cuidadosas pruebas en el campo de cualquier estándar que se proyectase aplicar a gran escala en distritos y estados⁴.

El análisis de la actividad legislativa del periodo concluye con la ley **No Child Left Behing** (2001-02) y el programa formulado bajo la presidencia de Obama, **Race to the Top** (2009-11) que representan un claro triunfo del pensamiento educativo neoconservador con la puesta en marcha de sus dos grandes propuestas vinculadas con la rendición de cuentas (accountability): la elección de escuelas (school choice) y las escuelas con contrato (chárter school) y todo ello justificado por la necesidad de mejorar la supuesta baja calidad de la educación en las escuelas públicas.

Para los progresistas, una de las cuestiones más reprobables de esta medida ha sido el desembarco del capital privado en la enseñanza pública. Grandes empresarios y sus fundaciones, como Bill Gates (Microsoft), la familia Walton (Dewalmark), Mark Zuckerberg (Facebook), Eli Broad (Sun Life) y Michael Bloomberg, anterior alcalde de Nueva York, han invertido miles de millones en las “Charter”, y en financiar “think tanks” desde los cuales imponer sus agendas a nivel nacional.

Concluimos el análisis de los cambios introducidos, con un pasaje de una entrevista a Ravitch⁵. *“En 2009, cuando la administración de Obama llegó al poder, yo estaba persuadida de que anularía la ley NCLB y volvería a partir de bases sanas. Se produjo lo contrario: abrazó las ideas y las opciones más peligrosas de la era George W. Bush. Bautizado Race to the Top, su programa tentó con subvenciones de 4.300 millones de dólares a los estados que estaban asfixiados con la crisis económica. Para*

³ El Secretario de Educación, Riley rechazó los estándares federales para la enseñanza de la historia porque *“No es así como pienso que debería enseñarse la historia en las aulas estadounidenses [...]. Debemos reconocer lo bueno y lo malo de nuestro pasado y admitir que todos los americanos han hecho su aporte, cualquiera que sea su situación en la vida. Nuestras escuelas deberían enseñar a nuestros alumnos a enorgullecerse de ser americanos”*.

⁴ Hoy, la situación es la que sigue: aunque se crearon para establecer un conjunto unificado de niveles que garantizaran que todos los estudiantes del país tuviesen acceso a los mismos contenidos académicos, cada estado tiene estándares propios y hay poca uniformidad entre los de un estado y otro. 45 estados los han aprobado, estando previsto que entren en vigor durante 2014.

⁵ Autora en 2010 de *“The Death and Life of Great American School System”*.

obtener este beneficio, estos últimos debían suprimir todo límite legal a la implantación de las charter schools. Así la expansión de las charter schools viene a realizar el viejo sueño de los businessmen de la educación y de los partidarios del mercado libre que aspiran a dismantelar el sistema público. (...) es absurdo evaluar a los docentes según los resultados de los alumnos, pues esos resultados dependen, por supuesto, de lo que sucede en clase, pero también de factores externos tales como los recursos, la motivación de los alumnos o el apoyo que aporten los padres”⁶.

4. LAS NOVEDADES CURRICULARES DE LOS SOCIAL STUDIES

Frente a los potentes y constantes intentos de articular la enseñanza de los Social Studies desde la historia, en la última etapa también se ha intentado incluir en su currículo nuevas temáticas y enfoques. Algunas ya afloraron anteriormente, aunque ahora lo hacen con más vigor y, en ocasiones, desde perspectivas muy radicalizadas. Las de mayor aceptación se recogen en los últimos manuales de social studies:

- El **multiculturalismo**, que arranca del movimiento en pro de los derechos civiles y ahora aparece con una inusitada potencia y variedad de interpretaciones y propuestas. Como tendencia no hace más que reflejar las voces y aspiraciones de numerosos grupos que se han sentido marginados en la historia norteamericana.
- El **Patriotismo**, consecuencia de los ataques terroristas del 11-S y del revival americanista que llevó a numerosos estados a introducir propuestas para estimularlo, lo que ha propiciado, a su vez, un fuerte debate sobre los límites del adoctrinamiento.
- El **Feminismo** y los **estudios de Género**, como otras temáticas, experimentan un notable desarrollo y también aparecen integrados por numerosas interpretaciones.
- El **Holocausto** y el **Genocidio** son temática que experimentan un rebrote como consecuencia de los conflictos de los Balcanes y los numerosos genocidios cometidos.
- También se observa un resurgir de temáticas relacionadas con la “vieja” idea de los **Problemas Sociales**, pero en este caso, con una ampliación del marco espacial que lo relaciona con la **educación global**.

4. AVANZANDO CONCLUSIONES

El análisis nos ha podido constatar:

⁶ The Nation (New York) 14-06-2010. Traducido y publicado en Rebelión 20-10-2010

- La permeabilidad entre escuela y currículo y cómo en la mayoría de las ocasiones, las reformas curriculares están dirigidas y producidas por fuerzas externas al propio sistema escolar.

- El permanente empeño por vincular la educación con “el riesgo nacional”, definido por la pérdida de la superioridad USA en múltiples campos.

- Cómo la mayoría de los intentos de volver a imponer los postulados “clásicos” de la enseñanza articulada en materias, especialmente en la Historia, coinciden con acontecimientos sociales, económicos, políticos, culturales, militares claves.

- La coalición de grupos neoconservadores, neoliberales y ultraconservadores evangelistas con poderosas organizaciones conservadoras se ha opuesto al avance de la materia desde postulados progresistas, haciendo retroceder su currículo.

- La continuidad de las medidas adoptadas por administraciones de diferentes signos políticos-en la última etapa analizada. Convencidos de la necesidad de mejorar la educación, republicanos y demócratas las han implementado de manera continua, sin que se observen fracturas en las líneas de actuación acometidas, aunque sí una paulatina disminución de los fondos públicos federales, incrementando en cambio la aportación financiera de los estados y los particulares.

- Frente a las posturas liberales radicales, que hacen del niño y adolescente el centro del proceso de aprendizaje, el profesorado es ahora el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje y el responsable principal de la excelencia académica.

Referencias

Bruner, J. (1960). *The process of education*, Massachusetts, Harvard University Press.

Evans, R. W. (2004). *The Social Studies Wars*, New York, Teachers College Press.

Gómez Rodríguez, A. E. (1997). Evolución en el currículum de ciencias sociales en Estados Unidos. En AA.VV. *La formación del profesorado y la enseñanza de las ciencias sociales (195-241)*, Sevilla, Diada Editora.

Klieblard, H. M. (1987). *The Struggle for the American Curriculum, 1893-1958*, New York, Routledge.

Massialas, B. G. (1995). *Critical Issues in Teaching Social Studies K 12*, Wadsworth Publishing.

Ravitch, D. (2000). *Left Back: A Century of Failed School Reforms*, New York, Simon & Schuster.

Saxe, D. (1991). *Social Studies in Schools: A History of the Early Years*, New York, SUNY Press.